

Exaltación a la Feria de Utrera  
Manuel Durán  
16 agosto 2011

Tres por cuatro, un estribillo constante, que aún repica en mi mente, entre flamencos vaivenes, de las casapuestas a la calle y al patio de mi infancia, donde Mamá custodiaba aquel jazmín morisco, presagio de mis cantares, que embriagaba de olores las agosteñas noches previas al mes de septiembre.

\_\_ ¿Otra vez has ido a la feria?

\_\_ ¡Pero si ya fuiste ayer! \_\_

\_\_ Pues hoy ha llegado la noria\_\_

Y cada día añadía un nuevo componente durante la sobremesa, puesto que la infantil impaciencia por saborear los días grandes de Utrera me impulsaba a continuar un escrupuloso seguimiento de una colorida ciudad formada por luces, lonas y farolillos que progresivamente se alzaba sobre un albero flamante.

Las costureras, a toda prisa, cosiendo los faralaes. Para los niños gorritas de lunares en las mercerías, desde el punto al Santuario una interminable senda de puestos de turrónes, las escuelas de baile repasando los últimos pasos de la cuarta, y un sinfín de detalles para coronar de filigranas a nuestras Fiestas Patronales de ayer, hoy y siempre.

2

La gente de Utrera, bajo mi modesto punto de vista, creo que de sobra tenemos razones para sentirnos especiales porque como siempre me toca decir: “Aquí tiene arte hasta el aire que respiramos”.

Nuestro patrimonio, nuestra cultura, nuestros artistas, la gastronomía, peculiaridad en sus costumbres, nuestro compás “pausao”, y un largo etcétera que se pone de manifiesto en el Real como una explosión de júbilo y alegría, y que además hacemos extensivo a nuestra manera de ser durante todo el año, sintiéndonos afortunados de haber sido acunados por la majestuosidad de esta preciosa tierra, que como dirían los autores Hurtado y Perejón, “Tu nombre que bien me suena”...

Seis letras me dieron nombre  
Utrera me bautizaron,  
Soy tierra de baile y cante  
Mis paredes encalaron  
Alegrándome el semblante.

Un capote en el albero  
Y un “quejío” por el aire,  
Una madre que yo quiero  
Y un Consuelo “pa” rezarle  
¡Siempre Utrera, lo primero!

Quisiera mostrar mi agradecimiento sincero tanto a la Asociación de Caseteros, así como a la Delegación de Festejos y a las personas que han querido designar a mi humilde persona para exaltar con mi breve y modesta literatura a nuestra esplendorosa Feria y Fiestas de Consolación, gracias Beni.

Feria que, por su portentosidad, podemos presumir sobre su Declaración de Interés Turístico Nacional desde hace unos años.

Precisamente por ello y por tantas cosas por las que vivo y siento Utrera, me resultó difícil poner un “no” en mi boca; puesto que para cualquier buen utrerano que se precie siempre es agradable piroppear a sus costumbres.

Y hablando de costumbrismo, resulta típica la convivencia que se desata en el Recinto Ferial entre los socios/as de nuestro más de centenar de casetas que se dan cita con motivo del montaje de las mismas.

Recuerdos, intercambios de ideas y opiniones, reencuentros ansiados... un todo desmedido que se traduce en una familiaridad que hace brotar el entusiasmo sincero durante largas jornadas de trabajo que se verán culminadas y premiadas con los elogios que nuestros caseteros reciben de los visitantes durante la celebración del paseo de caballos, así como a la caída de la tarde y con la visita de la elegante madrugada.

Utrerano... ¿Cómo te gusta más la feria de día o de noche? \_\_ ¡ A todas horas ! \_\_ Contestaban...

4

¿Te acuerdas Conso? ¿Cuántas veces preguntamos, micrófono en mano, esta y otras tantas cuestiones? Fueron muchas ferias las que, tanto a ti como a mi y a otros compañeros/as nos tocó llevar a casa de muchos paisanos a través de nuestra querida e inolvidable Televisión Utrera, la misma que nos hiciera querer más aún a todo lo nuestro. Cuanto entusiasmo volcábamos desde las noches de Preferia en el Altozano hasta el último fuego artificial que ponía un punto y seguido a los reportajes en “La Tuya”.

Un sueño de mil colores  
Arrastraba un pasacalles,  
Noche de resplandores  
Y mantones en el talle.

Claveles recién “cortaos”  
Que te ofrece una gitana,  
Y en tu pelo bien “plantao”  
Hasta llegar la mañana.

Ya vienen los peregrinos  
Al Rosario de la Aurora,  
Y olores a nardos finos  
Que te engalanan, Señora.

Septiembre del Señorío  
De lunares y volantes,  
Un careo y media vuelta  
Rematada en un desplante.

Las mocitas presumidas  
Derramando su salero,  
La mano siempre tendida  
De algún apuesto cochero.

De manifiesto se ponen  
Elegancia y poderío,  
Por ser Santuario, Señores  
De cante, baile y tronío.

Y en la Feria, las Sevillanas...

Banda sonora enraizada en cualquier acontecimiento festero de nuestra idiosincrasia, melodía dieciochesca, de la Mancha Seguidilla, y que en el Siglo XIX se personalizan como tal, las Sevillanas.

Un género que siempre formó parte indisoluble de mi vida y al que siempre idolatré con mis cinco sentidos; y como “amor con amor se paga”, ahora son ellas las que me corresponden creándose entre los dos una comunión perfecta, sintiéndome orgulloso por haber sido elegido por las mismas para defenderlas, y feliz por la increíble acogida que un servidor consigue al “pregonar sus jazmines”...

“Un cielo de farolillos que va alumbrando la calle,  
Debajo de la portada me gusta verte pasar,  
A bailar alegres Sevillanas,  
Yo quiero cruzar el río,  
Ponte el traje blanco con los volantes en verde,  
Sevillanas de colores”...

6

Y una interminable lista de fragmentos de la índole de los anteriormente mencionados son los que se bailaron y se bailan en nuestra Feria.

Melodías, armonías, métricas y compases de una gran variedad de autores enamorados de las mismas, las cuales evolucionan con los tiempos pero salvaguardando siempre los cánones de Don Manuel Machado y la fantasía poético-musical de Federico García Lorca.

Por la parte que me toca... Tan solo puedo decir: ¡Que vivan las Sevillanas!

La Feria y fiestas de Consolación, como su propio nombre bien indica, son las fiestas patronales dedicadas al consuelo de la gracia desprendido por la morena que meciera la cuna de los Álvarez Quintero.

Corría el Siglo XVI cuando se celebraban las primeras fiestas en honor a la misma coincidiendo con la festividad de la luz, a lo que hoy se le conoce como las Candelarias del mes de febrero. Avanzado el siglo fue cuando comienzan los movimientos en torno al 8 de septiembre, al igual que otros muchos lugares que celebran el día de su Patrona coincidiendo con la Natividad de la Virgen.

Primero aquella popularísima y multitudinaria Romería que se llevaron los tiempos, después la feria agroganadera y comercial, seguidamente las veladas a las puertas del Santuario, y hasta poco a poco convertirse en nuestra actual Feria de Utrera.

Por ser como somos y por sentir como sentimos nuestras cosas, me gustaría finalizar mi intervención con unos versos que un buen día quise dedicar a la verdadera protagonista de nuestra Feria con motivo de una de las efemérides más importantes vividas en nuestra ciudad y que hoy he considerado oportuno recordar.

¡Ay! Consolación de Utrera  
musa de inspiración,  
arroyo de primavera  
del que mana devoción  
quinientos años a tu vera.

8

Y a mi me da igual señores  
en Septiembre que en Mayo  
es Reina de mis amores,  
flor de lis con fino tallo  
Consuelo “pa” mis dolores.

Y en tu mano un velero  
en el que hay tanto arte...  
de los hermanos Quintero  
y los que quisieron cantarte  
con su corazón sincero.

Rezando tus letanías  
por el paseo Señora,  
donde siempre tu ancla arrías  
llevándote mil aromas  
con flores a ti, María.

Que bien supiste Señora,  
en tierras del mostachón  
calaste como la aurora  
sembrando tal devoción  
que cinco siglos te atesoran.

Y tu sabes marinera  
que yo bien quisiera estar  
otros quinientos a tu vera  
para poderte cantar  
¡Consolación de mi Utrera!

Eres reina de las glorias  
que inaugura el mes de Mayo;  
y en Septiembre una noria  
y un paseo de caballos  
¡ por tu fiesta en nuestra historia !

Manuel Durán